DRAMA EN DOS ACTOS:

EL DICHOSO ARREPENTIMIENTO.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ EL AÑO DE 1790.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Betkley, con nombre de Tomás, padre de....Sr. Vicente Garcia.
Sampson, con nombre de Isabela, madre de Señora Antonia Prado.
Ana, niña de diez años.............................Señora Maria Briñole.
Milord Thalay, esposo de Sampson..............Sr. Antonio Robles.
Windham, Soldado, hijo de Tomás.............Sr. Josef Huerta.
Sir Thovard, amigo perverso de Milord.......Sr. Tomás Ramos.
Jorge, Pastor, amigo de Tomás...............Sr. Francisco Ramos.
Alton, criado de Milord..........................Sr. Juan Miguel Antolin.
Ricardo, Pastor ....Sr. Miguel Garrido.
Maria, Pastora..Señora Maria Monteis.
Pastores y Pastoras.

ACTO PRIMERO.

Monte con chozas à lo alto, y baxadas que conducen al llano; en la extension de él estarán repartidos varios Pastores y Pastoras, y rebaños de obejas, y algunas bacas. Al pie del monte habrá un rio con arboles, y cespedes para sentarse; junto al rio estará Jorge, y junto á el Ricardo. Maria estará en lo alto con las demás, delante de los arboles estará Tomás arando, á un lado Ana dormida en la sombra del pañuelo que está en el cayado de Tomás, y junto à el un haz de leña.

Coro. Entretanto que el ganado
vá paciendo en este prado,
con el son de las zampoñas
vamos todos à cantar.
Dicen que la inocencia
está en los sotos,
y aunque muchos la buscan
la encuetran pocos.
Si la zagaleja
sola al soto vá,
y la encuentra el lobo;
¿si la cogerá?

Jorg. Quando todos en el monte
con festivas cantilenas
de la dicha que disfrutan
la alegria manifiestan,
el anciano Tomás, solo
cubierto de llanto y pena,
en cada surco que hace
de un nuevo pesar se quexa:
Suspira, para los brutos;
fixa la vista en la tierra,
luego vá à donde dormida
tiene à su querida nieta;
la mira, la baña en llanto,
y fuera de sí la besa,
vuelve los ojos adonde
guarda el ganado Isabela
y al verla, su triste pecho
se aflige con mas veemencia,
y arrebatado de enojo,
las mas dolorosas quexas
parece que al Cielo envia.
¡Quién consolarle pudiera!
¿Pobre Tomás! ¡Pobre anciano!
¿Qué tendrá? Tú que apacientas
sus bacas ¿Los sabes? ¿Sabes
de qué se quexa?
Ricard. Se quexa
de un bribonazo que en Londres
le quitó toda la hacienda.
Jorg. ¿Cómo se llama?
Ricard. Se llama ..
Se llama... No se me acuerda.
Se llama pleyto; y tambien
de una alimaña se quexa
llamada deshonra; vaya
si oyerais las pestilencias
que hecha sobre ella? Ya, ya,
hace estremecer la tierra;
le morderia; caramba
que colmillos de à dos tercias
tendrá; por esto à Maria
le digo que tenga cuenta
con encontrarla, que muerde
la deshonra de manera,
que á la que muerde, mordida
por toda su vida queda.
Jorg. ¡Qué bruto!
Ricard. Trato con brutos,
y en el trato se me pega.
Jorg. Vete à cuidar del ganado;
y à Dios.
Ricard Pues hasta la vuelta.
¿Maria?
Mar. ¿Qué quieres bruto?
Ricard. Todos me hablan en mi lengua.
Nada, que con la deshonra
tengas en el monte cuenta.
Mar. Sube Ricardo acá arriba
y los temores desecha
que la que huye la deshonra
la deshonra no la encuentra.
Ricard. Lo que sabe.
Mar. Calla y toca.
Ricard. Pues siga la cantilena.
Dicen que la inocencia, &c.

Mientras cantan, Jorge hace que habla à Tomás.

Jorg. Amigo Tomás ¿es dable
que depositar no quieras
en el pecho de un Amigo
las penas que te atormentan?
¿Qué te aflige? ¿Qué pesares
tu tranquilidad inquietan?
¿Por qué en lugar de esos sitios
sombrios, de esas malezas
incultas que vas buscando
para consultar tus penas,
no buscas el corazon
de un amigo que de veras
te estima?
Tom. Quando los males
son sin remedio, es demencia
consultarlos con aquellos
que remediarlos quisieran:
porque es querer al dolor
que les produce la pena
consultada, añadir otro
dolor que la dé mas fuerza.
Jorg. Los pesares consultados
con los amigos encuentran
alivio, y pues que con uno
à consultarlos te niegas,
reconozco que sus lazos
romper del todo deseas.
Tom. ¿Romperlos yo? Antes poblada
verás de arboles la esfera

que rotos los fuertes lazos
que nuestra amistad estrechan.
Sin motivo amigo Jorge
me das tan amargas quexas.
Ese silencio que en mi
reprendes, si bien se observa,
es gratitud; es querer
no pagarte con tristezas
los beneficios... Mas puesto
que mi silencio condenas,
prepara tu corazon
para escuchar mis funestas
desgracias... Si los zagales...
Vamos à donde no puedan
oirnos: al pie de esta aya
sientate, y oye mis penas...
Aunque me ves ocupado
en las penosas tareas
del arado, soy ilustre,
soy de una familia honesta;
pero siempre perseguida
de la fortuna indiscreta.
Mientras mis primeros años
serví à mi Patria en la guerra
con honor; y aunque esperaba
el premio de mis proezas,
las turbulencias que entonces
afligieron à Inglaterra,
impidieron que tubiese
la debida recompensa.
Esto no obstante, gozaba
con tranquilidad perfecta
de una hacienda que mis padres
me dexaron en herencia,
hasta que un pariente mio,
codicioso de riquezas,
por medio de un pleyto injusto
me reduxo à la miseria.
Privado de todo auxîlio
arrendé, sin que sirvieran
de obstaculo mis principios,
al Lord Dirdon una hacienda.
En este estado gozaba
con mi amada compañera
sin ambicion, ni cuidados
de una paz la mas perfecta,
cerciorado de que nunca,
por mas que otros lo desean,
causan la dicha del sabio
el fausto, ni la riqueza.
De esta union tube dos hijos...
Perdona si sus acerbas
memorias, de mi dolor
acrecientan mas la fuerza.
tube dos hijos. ¡Ay Dios!
que importa que los tubiera,
si en vez de ser mi consuelo,
son mi desgracia perpetua.
El varon, apenas tuvo
la edad en que se recrean
los Padres con ver logrado
el fruto de su terneza
abandonó mis hogares,
dexandome con su ausencia
sumergido en mis congojas,
y aunque varias diligencias
por saber su paradero
hice por toda Inglaterra,
fue todo en vano. ¡ Pareco
que de confusion te llena
esta desgracia!

Jorg. Asi es.

Tom. Si reputas por funesta
esta desgracia, aun lo es mas
la que te contaré. ¿ Piensas
que es viuda Isabél, conforme
en el valle todos piensan?
pues no lo es... Está casada,
con un Milord...

Jorg. ¿Qué me cuentas?

Tom. En secreto... ¿Qué reparas?

Jorg. Que aqui tu hija se acerca
con el rebaño.

Tom. Pues ven
que todavia me queda
que referirte, y no quiero
que lo comprenda Isabela.

Jorg. ¡Qué rara vez la ventura
se hermanó con la belleza!

Tom. Sigueme.

Jorg ¿Pero y los bueyes?

Tom. Los soltaré en la pradera
cercana, y despues vendré
por mi hija, y por mi nieta. *Vase.*

Sale Isabela cantando conduciendo un rebaño de obejas.

Isab. A cojer va la abejilla
de las flores, el licor,
à lamer la corderilla
vá las manos del pastor;
todos pruebas del contento
el sazonado sabor,
menos yo que del tormento
estoy probando el rigor.

Isab. Es asi; en estos recintos
donde habita la inocencia
intacta, donde el amor
aun su candidez conserva,
todos menos yo disfrutan
de una vida placentera.
Las zagalas coronadas
de rosas y de berbena
su júbilo con las danzas
los Domingos manifiestan.
Los corderillos saltando
tras las candidas obejas
publicando con balidos
van su gozo por la selva.
¡Mas cómo ha de disfrutar
mi corazon de alhagueñas
impresiones quando à eterno
llanto el pesar le condena?
Ingrato esposo, al sepulcro
me conduce tu fiereza.
Pero no veo à mi padre...
arando quedó esta tierra,
y no sé como... Pero Ana
alli dormida se encuentra.
Fruto infeliz de un amor
que me ha cubierto de penas,
¿qué esperanza de consuelo
en tu infortunio te queda?
Ninguno, solo un cayado
y unas manchadas obejas
serán todas tus venturas,
serán todas tus grandezas.
Tu padre... ¡Barbaro padre!
Iluso con la opulencia
de la Corte, ni de ti
ni de mi ¡ay Dios! se acuerda.
Monstruo abominable. ¿Cómo
no oyes de naturaleza
el fuerte grito? ¡Ay de mí!
¡De qué sirve que mis penas
condenen sus falsedades
si mi amor no las condena!
Pues en el mayor acceso
de mi cólera, la idea,
engañada del amor,
su imagen me representa,
y con su agradable vista
se me olvidan sus ofensas
y à amarle vuelvo de nuevo
con la pasion mas violenta...
Pero Ana, sino me engaño,
dá indicios de que despierta.

Ana. Abuelito?... ¡Mas no está!
¿Abuelito?

Isab. Nada temas
y en los materuales lazos
una y mil veces te estrecha.

Ana. ¿Por qué llorais?

Isab. ¿Por qué lloro?
lloro porque me recuerdan
las facciones de tu rostro
las memorias mas acerbas
de tu Padre.

Ana. ¿Cón qué causa
papá la desgracia nuestra?
Yo quisiera verle madre.
¿Pero llorais con mas fuerza?
con vuestro llanto bañad
mi rostro, y de vuestra pena
dadme parte.

Isab. Hija querida
perdona à tu Madre tierna
el haberte dado el ser,
y agradecela las penas
que por ti padece. Cielos
no abandoneis su inocencia.
El dulce nombre de padre
jamás pronuncie tu lengua
Ana, pues menospreciando
la voz de naturaleza
se niega hasta à los deberes
que inspira amor à las fieras.
Tu padre, hija mia, ha sido
el autor de todas nuestras
desgracias: el ha llenado
à tu madre de miserias;

El

El los dias de tu abuelo
ha entristecido con penas;
y el (que es lo que mas me aflige)
permite que una hija bella
que le dió el Cielo , se ocupe
en ir recojiendo leña.
¡Ah inhumano! ¿ Cómo Dios
tu iniquidad en la tierra
consiente... Mas como à Dios
mis desventuras se quexan
quando si un amago suyo
sobre su cabeza viera
no perdonaria ruego
para desarmar su diestra:
hija querida à tu padre
con filial amor respeta
que al fin es padre , y la sangre
recordará à su nobleza
sus deberes ; vendrá dia
que mirará con vergüenza
su abandono, y que à buscarnos
en estos recintos venga...
¿quando será?
Ana. Mi Abuelito...
Isab ¡Quien consolarle pudiera!
Ana. ¿Abuelito?
Sale Tomás. Querida Ana
Dios te bendiga... Isabela
¿cómo estás? El carmin bello
que en tus megil as se obstenta
me dice que acongojada;
ven pues que de la violencia
del sol la copa de este árbol
defenderá tu belleza.
Isab. Dexadla que el sol la borre
que sino fuera por ella
en este rustico asilo
ocupado en las faenas
mas penosas , á mi padre
desdichado no tubiera
con nombre supuesto : padre
mi demasiada terneza
de vuestros preciosos dias
apresura la carrera:
Yo fui....
Tom. Calla , un casto nudo
unió la voluntad vuestra
legitimamente ; pero
porque el vil Milord la herencia
no perdiese de su tio
que tenia la indiscreta
resolucion de casarle
con una Dama Escocesa
que le excedia en edad,
lo que él à ella en nobleza,
se hizo en secreto : mas como
fuese con mayor freqüencia
Milord à la Quinta , el tio
concibió la vil idéa
de que entre los dos habia
una estrechéz inhonesta,
è hizo hecharnos de la Quinta
y aun de los contornos de ella.
Resentido del oprobio
que à mi honor y à tu modestia
hizo , à descubrir el velo
del misterio , à su presencia
volaba , quando Milord
penetrando mis ideas
me detuvo , y consternado
me habló de aquesta manera:
,, Padre mio , por el lazo
,, que con vuestra hija me extrecha,
,, por Anita , por mi amor
,, que tolereis con prudencia
,, el insulto de mi tio;
,, que calléis ; porque de vuestra
,, delacion resultar puede
,, la pérdida de su herencia
,, y aun de mi vida : mi tio
,, à una edad caduca llega,
,, y prontamente la parca
,, dará fin á su existencia:
,, mientras que se verifica
,, en el seno de una aldea
,, podeis aguardar el dia
,, de las dichas que os esperan.
Me detube , le miré;
y esforzando la terneza
prosiguió : ,, no receleis,
,, nada à vuestra subsistencia
,, faltará , sí, yo lo juro;
dixo : y creyendo eran ciertas
sus voces ; en este asilo
ocultamos nuestra afrenta;
y aunque al principio el ingrato
del

atendió à nuestras urgencias,
hace tiempo que de tí
ni de Ana, ni de mi se acuerda;
por lo qual somos el blanco
del dolor; y la pobreza,
y aunque yo he determinado
ir à Londres, con la idéa
de reconvenir al fiero;
su tio, mi decadencia,
mi situacion, su poder,
me han hecho desistir de ella;
y en tanto mal, solo siento
que me abandonan las fuerzas,
y que desciendo al sepulcro
sin castigar mis ofensas.

Isab. Si me quereis padre mio,
dexad memorias funestas;
dexad vuestro llanto.

Tom. El mio
me acompañará à la huesa,
si con su sangre no logro
dexar labada mi afrenta:
pero cómo, si al deseo
no pueden seguir las fuerzas.
Si encontrase algun amigo
que quisiese mi querella...
Pero todos me abandonan,
no me admiro; mi pobreza
me auyenta de los mortales:
si acaso Jorge qui iera...
Se negará... Solamente
vengaria mis ofensas
aquel hijo que el destino
me robó en su édad primera:
si estubiera aquí tu hermano
no arrastráras la cadena
vergonzosa de la infamia.
Pero el calor de la siesta
conduce aqui à los Pastores
con el ganado, y quisiera
que mientras su rigor pasa
en la choza te estubieras
con Anita, que entretanto
me estaré con tus obejas
en el soto de las Ayas
llorando tu suerte adversa.

Isab. Si habeis de llorarlo, padre
hareis que no os obedezca.

Tom. Vete digo.

Isab. Vamos Ana.
¿ Qué cojes?

Ana. El haz de leña.

Isab. ¿ Y podrás con él?

Ana. Si madre.

Isab. Dadme cielos resistencia. *Vase.*

Tom. ¡ Oh quién la dicha que gozan
los demás gozar pudiera! *Vase.*

Baxan del monte Ricardo, María, Pastores y Pastoras conduciendo el ganado, cantando la siguiente cantiña à quatro voces.

Un calor tan densado
angustiado me hace estár,
y de un árbol el sagrado
he pensado ir à buscar.

Coro Vamos, vamos à descansar
que asi muchos suelen medrar.

Ricard. Maria.

Mar. ¿Qué quieres hombre?

Ricard. Una vez que las carneras
y los carneros descansan,
descansar tambien quisiera.

Mar. Pues descansemos.

Ricard. Maria
no vá bien de esa manera.

Mar. ¿ Pues cómo?

Ricard. Que tonta que eres,
la cabeza con cabeza,
y lo demás ácia al sol,
ansina, como sestea
el ganado.

Mar. ¿ Que tu genio
te incline siempre à ser bestia?

Ricard. De esa manera estoy libre
de que tu hagas que lo sea.
Vaya muchachos, poned
la cabeza en frente de estas,
y despues...

Mar. Idos zagales
debaxo de esa ladera,
y vosotros à la sombra
de estas silvestres higueras.

Ricard. Lo que discurre María:
aunque loco me volviera
ocurrirseme en cien años
no podia lo que à ella.

Tienes razon , soy un bruto
de los pies à la cabeza.
Mar. Si lo digo yo.
Ricard. Y yo.
Pastor. Vamos à dormir la siesta.
Ric. Vamos; mientras que la duermen
ten con la deshonra cuenta;
no te coja.
Mar. Dale , dale.
Ricard. Si soy machaca, paciencia.
Vamos , Vamos , &c.

Al alcabar sale Windham de Soldado con fusil , &c.

Wind. En vano busco el camino
de Londres. Pero la senda
que guia à él me enseñarán
aquellas Zagalas bellas.
¿ Hermosa Zagala?
Mar. ¡ Ay Dios
que un hombre de otra manera
me llama! ¿ Qué me quereis?
Wind Que me enseñes la vereda
que vá al camino de Londres;
del qual siguiendo una senda
me separé.
Mar. Si quereis
hallarle con mas presteza
baxad por aquella loma,
despues pasad la alameda,
luego atravesad el rio,
y subid aquella cuesta
y dareis con el camino
al instante.
Wind. ¡ Buenas señas
me das!
Mar. Sobre que no sé otras.
Wind. ¿ Quieres que pase la siesta
en el bosque?
Mar. ¡ Yo no sé.
Wind. No he visto mayor rudeza.
Mar. ¿Me hará mal?
Wind Antes bien
dandote estas dos guineas;
Mar. Y con qué fin?
Wind. Con el fin
de que me busques con ellas
un poco de pan y queso.
Mar. Si es por eso al punto vengan
que en la zamarra Ricardo
tendrá un poco.
Wind. En hora buena.
Es inutil preguntar
por mi padre en estas selvas.
¡Ay Dios! ¿Qual será su suerte?
¿Qual ha de ser? la miseria.
Ricardo. ¿Quién anda aqui?
Mar. Mira mira
me han dado estas dos gineas.
Ricard. Oyes y quien?
Mar. Yo no sé
alza un poco la cabeza
y lo verás.
Ricard. Es aquello.
Mar. Si.
Ricard. Y tú las tomastes bestia?
Mar. ¿No lo vés?
Ricard. Oyes pregunta
que si por desgracia nuestra
se llama deshonra ; anda
y vuelve con la respuesta.
Va Maria à Windhan.
¿Qué nunca à mi me den nada,
y se lo den todo à ella?
Mar. Decidme os llamais deshonra?
Wind. ¡Se dará mayor simpleza!
La diré que sí , y tendremos
con ella un rato de fiesta.
Sí.
Mar. ¿Sí?
Wind. Sí.
Mar. Pues apartaos
y tomad vuestras monedas.
gritando.
Que es la deshonra Ricardo.
Ricard. ¿Y tu te has dexado de ella
cojer? Bien me lo temia.
Ya os podeis ir de la selva
Señora deshonra.
Wind. Mira...
¡Qué mania será aquesta!
Ricard Sino os vais de bien à bien
en arma pongo la Aldea.
Wind. Mira que soy un soldado
Ricard. Ami no os vengais con esas
llo-

marchaos ò sobre vos
lloverá un millon de piedras.
Wind. Template que ya me voy.
Ricard. Es que no andemos en fiestas.
Wind. Con estos tendre mal pleyto.
Ricard. ¿Pleyto dixo? ¿ha de la selva?
ola Tomás, ola Jorge,
ola Debora, Enriqueta,
acudid que la deshonra
y el pleyto se nos acercan.
Salen Jorge y Tomás.
Pastor. Mastemosla.
Envisten con Windham, y el quiere defenderse.
Jorg. Deteneos.
Tom. ¿Quién este ruido fomenta?
Ricard. ¿No lo conoceis? Aquello
que tantas penas os cuesta,
Tom. ¿Quién?
Ricard. La deshonra y el pleyto...
Winhd. Discurro que su respuesta
os dexará satifecho
de mi proceder...
Tom. ¿Que presencia
tan gallarda!
Winhd. ¡Qué memorias
este anciano me recuerda!
Tom. ¿Donde caminais?
Winhd. A Londres.
Tom. Decidme por vida vuestra...
Las facciones de su rostro
que en el alma tengo impresas,
su voz, su aire, su edad
me asegura en mis sospechas...
Acercaos...
Winhd. Al mirarle
¡qué turbacion se apodera
de mi pecho!
Tom. El Cielo Santo
de mi situacion se duela.
Si los dias de un anciano
desdichado os interesan,
decidme quien sois. Mirad
que de una palabra vuestra
pende mi vida, sacadme
por Dios de duras tan fieras.
Winhd. Yo soy, buen viejo, un soldado
que à mi Patria en estas guerras
con mas honor que fortuna
he servido, y quando de ella
esperaban mis servicios
la debida recompensa,
me hicieron los enemigos
prisionero, y las cadenas
de la esclavitud, diez años
he arrastrado, y libre de ellas,
por haber la paz unido
las naciones, doy la vuelta
à Londres que es donde vi
del dia la luz primera.
Tom. Sin duda alguna que el Cielo
apresura vuestra vuelta,
¿Y vuestro Padre, decidme,
vive todavia?
Winhd. Apenas
la razon me iluminaba,
dexé la mansion paterna
y me transferí á la India
en unas Naves de Guerra,
y desde entonces no he vuelto
de mi Padre à tener nuevas.
¿Si aun vivirá?
Tom. ¿Y quantos años
ha que vos os fuiste de ella?
Winhd. Cerca de quince
Tom. Dios mio,
aliviad mi suerte fiera.
¿Qual era su estado?
Winhd. Noble.
Tom. ¿Y su situacion?
Winhd. Adversa,
pues que un pleyto le reduxo
à la mas triste miseria.
Tom. El es... ¡Qué dudo!... Escuchad
aqui en secreto... ¿Quál era
su nombre?..
Winhd. Betley.
Tom. Ay hijo.
à Betley tu Padre encuentras
Winhd. ¿Vos mi Padre?
Tom. Si Windham.
Si recuperada prenda.
Mas calla mi nombre... Amigos
dadme mil enhorabuenas...
Este ; este es aquel hijo,
que tantas ansias me cuesta.

Jorg. ¿Veis como vuestras borrascas
à serenarse comienzan?
Tom. Ya lo veo, y al Criador
tributo gracias inmensas.
¡Qué placer!
Jorg. Voy à Isabel *aparte.*
à dar parte de esta nueva. *Vase.*
Mar. ¿Oyes Ricardo?
Ricard. ¿Qué quieres?
Mar. Que bien las cosas penetras.
¿Con que decias que el hijo
del anciano Tomás era
la deshonra?
Ricard. Mira, mira,
aun que ahora no lo sea
lo puede ser; porque dicen
que las mugeres encuentran
la deshonra en aquel hombre
que el oido no le cierran.
Tomás ¡Quien me diria, hijo mio,
que por tan estraña senda
te habia de hallar! ¿Windham
los pesares no penetras
que me cuestas?
Wind. Por el gozo
que os ha causado mi buelta,
perdonadme los disgustos
que os he dado con mi ausencia.
Y mi hermana, aquella hermana
en quien cada primavera
la adornaba de mas gracias
próbida naturaleza,
¿dónde está? ¿No respondeis?
Vuestro silencio y tristeza
me dicen que ha fallecido.
¡Qué nunca los logros sean
perfectos! ¡Qué nunca el alma
goce las dichas completas!
¡Ay perdida hermana!
Tomás. Calla.
Wind. Dexad que su muerte sienta
Tomás. No murió tu hermana, no.
Wind. ¿Dònde está que quiero verla?
Tomás. Ya la verás, y entretanto
si tu honor y el suyo aprecias
arma tu pecho de encono,
arma de furor tu diestra
para labar con la sangre
de un engañoso su afrenta.
Wind. ¿Su afrenta? Con esta voz
llenais mi alma de sospechas.
Tomás ¡Ay que no sabes los males
que he padecido en tu ausencia!
Mira Windham, mira hijo,
es nuestra suerte tan fiera
que el menor de los pesares
que el corazon nos aquexa
es la miseria.
Wind. Por Dios
que me aclareis tan acerba
proposicion.
Tomás. En mi choza
te daré de todo cuenta.
Wind. Ved que el alma no podrá
sosegar hasta saverla.
Tomas. ¿Satisfarás mis agravios?
¿Castigarás mis ofensas?
Wind. Yo lo juro.
Tomás. De ese modo
mi dolor en parte templas,
sigueme.
Wind. ¡Qué siempre al gozo
los pesares le sucedan!
Tomás. En vengando mis injurias
cesarán todas mis penas.
Wind. Si de mi pende el vengarlas
pronto os vereis libre de ellas,
vamos, vamos padre mio.
Tomás. Dame el consuelo siquierà
de apoyarme sobre tí,
tu padre está ya sin fuerzas
no lo estrañes, que los años
acaban, y mas con penas. *Va*
Mar. El buen viejo de Tomás
quando arqueaba las cejas,
fruncia el labio, pateaba
y daba de enfado muestras
que le diria à su hijo
Pastor. 1. No sé, le diria aquellas
cosas, que de dia y noche
tienen llorando à Isabel.
Pastora. 1. Que tonto eres, le diria
esta noche ha de haber fiesta
en la cabaña, y el hijo
diriá que no ha de haberla.
Pastor 1. Sino es eso; disputaban

sobre si ha de ser obeja
ò cabra la que esta noche
se ha de comer en la cena.

Ricard. Tampoco es eso, trataban
de que es mal hecho que tengan
astas las bacas, debiendo
solo los bueyes tenerlas.

Mar. ¡Qué disparate! ¿quereis
que con la mayor cautela
vamos los dos à indagarlo?

Pastor 1. Marchad pues enorabuena.

Rirard. ¿Nos cuidareis del ganado?

Pastora 1. Por eso no paseis pena.

Ricard. ¿Quién ha de ir delante?

Mar. El hombre
que es de la muger cabeza.

Ricar. Pues yo quiero ser los pies
siempre en aquesta materia.

Mar. Porqué?

Ricard. Por que quiero ver
donde mi muger me lleba
por si no es à buen parage
poderla tirar la rienda.

Mar. Tu eres tonto malicioso.

Ricard. Y si lo soy que lo sea
por que mas quiero ser tonto
que no ser... Hasta la buelta. *Vase*.

Selba corta con puerta transitable de la cabaña de Tomás con asientos. Salen Isabel y Ana con ruecas.

Isab. Hija mia en este sitio
mientras el calor se templa
podremos con la labor
aliviar nuestras tristezas.

Ana. ¿Quando será madre el dia
que llegue à veros contenta?

Isab. Nunca por que mis pesares
siempre del placer me alejan.

Ana. Pero madre siendo padre
la causa de nuestras penas
¿por qué no le haceis decir
que atormentarnos no vuelva,
y que quando pueda al valle
à darnos consuelo venga?

Isab. ¡Ah! que de mi no hará caso!

Ana. Pues mirad si yo le viera
se lo diria.

Isab. Insensible
se mostraria à tu quexa,

Ana. No lo creais ¿quereis madre
llevarme adonde se encuentra,
y vereis como le digo
que con nosotros se venga?

Isab. Ha inocente que no sabes
de su pecho la dureza.

Ana. Pues vendria.

Isab. No lo creo.

Ana. ¿Quéreis madre hacer la prueba?

Isab. ¡O quanto con esas voces
mi corazon lisongeas!
quien save... Pero olbidadas
nos tiene en aquestas selvas.
mas Jorge:

Sale Jorge. Isabela hermosa
ya à disiparse comienza
el nublado del pesar
y á descubrirse serena
la faz del placer. El Cielo
que jamás de asistir dexa
al infeliz, ha mostrado
con vosotros su clemencia.

Isab ¿Qué decis?

Jorg. Que por un raro
camino traxo à estas breñas
à tu hermano.

Isab. ¿Me engañais?

Jorg. Bien pronto la complacencia
tendreis de verle.

Ana. ¿Lo veis
madre?

Isab. ¿Y la noticia es cierta?

Jorg. ¿Dudais de de mí?

Isab. No es estraño
que yo Jorge no lo crea.
porque como se suceden
en mi corazon las penass,
quando la dicha me busca
me parece una quimera

Jorg. No soy capaz de engañaros
y solo tengo la quexa
de que antes de vuestros males
no me hubieseis dado cuenta
Ledi Sampson. No estrañeis
que yo vuestro nombre sepa
quando por mi amigo sé
vuestro estado, y parentela.

Nada ignoro y desde hoy
para vuestra subsistencia
emplearé quantos auxîlios
en mi alqueria se encuentran.
La alva leche, el jugueton
corderillo, la ternera
manchada, el dulce panal,
y la quaxada manteca,
pasará todos los dias
desde mi choza à la vuestra,
à fin de que vea el mundo
que en medio de la pobreza
de las chozas, se hallan genios
que la humanidad respetan;
avergonzando con esto
à los que entre la opulencia
de la Corte no conocen
mas humanidad que aquella
que los hace despreciables
con Dios y naturaleza. *Vase.*

Isab. ¡Qué bondad! oh quan cierto es
que el hombre que la pobreza
no ha probado, es muy dificil
que sepa compadecerla!
El gozo de la venida
de mi hermano me enagena
tanto de mi, que à mí misma
me tributo enhorabuenas,
imaginando que el dia
de mis venturas se acerca;
¿Mas cómo mi corazon
puede gozar paz serena
estando del bien que adoro
olvidada en estas sierras?
Con todo cierta esperanza
mi corazon lisongea,
que aun la dicha imaginada
me hace reputar por cierta.
Hija mia, me parece
que tendrás la complacencia
de conocer à tu padre
brevemente. Ya en la idea
se me figura que enlaza
qual suele al olmo la yedra
tu blanco cuello. ¿Mas quándo
veré yo tan dulce escena?
¿Quando? si he de creer al alma,
estoy muy cerca de verla.

ARIA.

Yo no sé si la esperanza
burlará mis pensamientos;
dulce bien de mis tormentos
algun dia tu piedad.

Al tiempo de irse Isabél con Ana. Salen Tomás y Winhdam

Tom. Detente hija mia, y mira
el fruto de mi terneza
recuperado. Tus males
entre sus brazos consuela.

Isab. Hermano querido.

Winhd. Hermana. *Se abrazan.*

Los 2. El gozo hablar no me dexa.

Tom. Isabél tributa gracias
à la sabia providencia
por este consuelo. Pronto
si sus auxîlios nos presta,
podré tranquilo al sepulcro
descender. Pronto las penas
de esta casa acabarán,
si, y podré con faz serena
cerrar los ojos, causados
de llorar tantas miserias.

Isab. Querreis creer padre mio
que del mismo modo piensa
mi corazon; y que ya
sobre la cabaña nuestra,
se me figura que veo
tremolada la vandera
de la paz, y que la dicha
se estiende por estas selvas?

Winhd. Así será, prontamente
de la vergonzosa afrenta
que entristecia tus dias
te dexaré satisfecha:
A mi cargo las injurias
del perfido Thalay quedan;
que aunque solo se su nombre
se su iniquidad perversa,
y esto basta... Esotro dia
apenas la aurora venga,
partó à Londres y su vida
satisfará tus ofensas.

 Qué

Isab. ¿Qué dices?
Windh. Que su vil sangre
derramará mi fiereza,
de modo que ni una gota
ha de dexar en sus venas.
Isab. ¿Qué pronuncias? En su pecho
el de tu hermana respeta;
y repara que aunque ingrato
es mi esposo.
Windh. Con la ofensa
dexó de serlo.
Isab. Lo ha sido
lo es y será. Sino templa
tu furor este recuerdo
tu fiero enojo suspenda
el saber que yo le amo.
Winhd. Tu amor su delito aumenta.
Isab. Winhdam, hermano querido.
Winhd Inutilmente me ruegas.
Milord Thalay de mi enojo
ha de ser victima.
Isab. ¡Oh penas!
Hermano mio... ¿Qué digo?
mi hermano uno que desea
del unico bien privarme
que me ha quedado en la tierra?
No eres mi hermano, verdugo
si de la esposa mas tierna.
Mas supuesto que mi amor
te ofende con tal vehemencia,
hiere, traspasa mi pecho,
¿que te detiene? Contenta
toleraré los rigores
de tu fratricida diestra.
Desde el instante primero
de mi vida, mis acerbas
desgracias me han hecho odiosa
la insoportable carrera
de mis dias, el deseo
que en mi corazon se hospeda
cumplido con tu furor
sin ningun respecto dexa.
¿Pero qué miro? ¿Suspiras
y de compasion dás señas
en tus ojos? Dime hermano
¿compadeces mi terneza?
¿te dueles de mi desgracia?
¿me miras y el llanto aumentas?
Si de mi te compadeces,
perdona à Milord la ofensa
como yo. Dexa que viva..
Tom. Por su vida te interesas?
Piensa hijo mio que el vil
nos tiene entre la inclemencia
de los montes entregados
al dolor y à la miseria,
y que impune su maldad
no debe dexar tu diestra.
Windh. Yo se lo que debo hacer.
Con frialdad.
Tom. No te olvides de la oferta.
Vamos.
Isab. ¡Ay Padre querido! *afanada.*
¡ay de mi! si mi exîstencia
os es cara, deteneos,
suspended vuestra fiereza,
tened piedad de una esposa
que del dolor se alimenta.
Tom. La suerte está hechada... Enjuga
tu llanto, el dolor modera
que en este estado mi pecho
no conoce mas riqueza,
mas esposo, ni mas hija
que la venganza; y la diestra
de un hijo que hoy la fortuna
me ha debuelto, por su cuenta
la toma, por castigar
las repetidas ofensas
que nos hizo aquel infame
que nos cubre de verguenza.
Isab. ¡Padre mio!...
Ana. ¡Madre mia!
Isab. De una vez matadme penas.
Se hecha Isabél à los pies del Padre éste se retira en ademán de desprecio, y se apoya en su hijo; Ana abraza à su madre y cae el telon de pronto.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una frondoso bosque con arboles que sean capaces de ocultar un hombre, delante de ellos habrá heno que segarán à su tiempo, fuente à la izquierda, y unas colmenas à la derecha. Al pie de la fuente estará Milord Talay sentado, y en pie Alton.

Alt. Una vez que el cristal puro
de esta fuente os aliviado
para ir ácia otra aldea,
tomemos nuestros caballos;
animo pues, y en recuerdos
que solo sirven de daros
nuevos pesares el tiempo
no malogreis; vamos, vamos
à ver si el original
hallamos de este retrato.
Milor. ¿Y le hallaremos? ¿Discurres
que soy tan afortunado?
Alt. Solo se que en estos bosques,
han visto à su padre varios.
Milor. Quando sea tan dichoso
que hallarle aqui consigamos;
¿juzgas que tendré valor
para vez con ojos claros
y serenos, una esposa
à quien tanto he despreciado?
Para ver, sin confundirme,
tostadas sus blancas manos,
aquellas manos que un dia
mi felicidad formaron?
¿Para ver su hermoso cuerpo
envuelto en groseros paños?
No tendré valor. Es fuerza
que asi que llegue este caso
estático, enmudecido,
confuso, y lleno de espanto,
permanezca antes sus ojos
esperando de sus labios
mi muerte ò mi vida. ¿Vida
pronuncio? ¿Pues de ella acaso
soy digno? El fiero abandono
en que he tenido cinco años
à su virtud, el desprecio
con que à mi hija he tratado,
y el olvido en que he tenido
à Betley aquel anciano
venerable que miró
mas por mí que por su estado;
me hacen digno solamente
del menosprecio y escarnio
de los mortales, no es dable
que encuentre su rostro grato
ni que pueda prometerme
hallar propicios sus brazos;
no, porque si considero
atentamente el retrato
hasta en el retrato noto
de su enojo indicios claros;
tienes razon, lo confieso;
me acusas de vil, de ingrato,
de mal esposo, mal padre
y del hombre mas malvado
del Universo. ¿Qué haria
por satisfacer tu agravio?
sacrificarte la vida.
Es poco. Otros holocaustos
mereces... ¿Quales son esos?
Ir profugo, errante, vago,
por las selvas entre fieras,
privada de todo trato
acompañado tan solo
del dolor y del quebranto.
Alt. Pero señor ¿de que sirve?...
Un hombre viene à caballo...
Milor. ¿Quién puede ser?
Alt ¿Quién? Thovard.
Milor. Mi seductor depravado.
Alt Sino quereis que os encuentre
en este bosque ocultaos.
Milor. Vamos pues.
Alt. Guardad la copia.
Milor. Con harto dolor la guardo.

Al tiempo de guardar el retrato se le cae en el suelo, y se ocultan detrás de unos arboles, y sale Sir Thovard de camino.

Thovar. Las señas que de él me dieron
y estar aqui sus caballos

me aseguran que en el bosque
está Milord con su criado,
quiero buscarle por ver
si de la idea le aparto...
Le buscaré... Por aqui
hay indicios estampados
de haber pasado dos hombres...

Altor. Venid detrás de este arbol.

Thovar. Pero alli está. De que sirve
que te estés de mi ocultando
si al fin te encontré.

Milor. Thovard;

Baxando del teatro,

ya los tiempos se acabaron
de los excesos. La muerte
de mi tio me ha colmado
de bienes y en libertad
à mi cariño ha dexado
de publicar nuestro enlace;
sacar à mi esposa trato
del olvido en que la tube,
del abandono en que ha estado.
Llevarla he pensado à Londres
y dar parte al Soberano
del suceso, quien no dude,
despues que se halle enterado
de su virtud y nobleza,
apruebe nuestro contrato.

Thovar. ¿Con qué tu piensas que yo
vengo siguiendo tus pasos
con el fin de distraerte
del proyecto que has formado?
Pues no amigo, yo he venido
detrás de ti apresurado,
por ver como qual Narciso
corres los montes y llanos
y preguntas à los troncos,
à las flores y à los prados
por tu ninfa Eco; por ver
como te quexas del hado,
como enterneces con lloros
las fieras y los peñascos,
y por ver el fin que tiene
un suceso tan estraño,
para una egloga escribir,
imitando las del Taso.

Milor. Con tus ironicas voces
no hagas de mi amor escarnio,
y respeta de himenéo
mas el nombre sacrosanto.

Thovar. Como tu hasta aqui; ¿no es eso?

Milor. No me recuerdes tirano
mi delito... Ten presente,
que tu fuistes quien la mano
me llevó quando en el pecho
de Ledi dexé embainado
el puñal del dolor. Yo
subscribí à tus temerarios
consejos, porque no habia
enteramente probado
del remordimiento. ¿Dime
me has visto de los alhagos
licenciosos disfrutar
tranquílamente? Gozarlos
y sentirme al mismo riempo,
del pesar acongojado
era todo uno; mas como
habia de disfrutarlos
tranquilos, si el torpe crimen
y el abandono villano
de mi esposa los hacia
al instante acibarados;
con que asi vuelvéte à Londres
y no quieras inhumano
del camino de la dicha
hacerme torcer los pasos.

Thovar. Yo me iré. ¿Pero discurres
que yo soy tan mentecato
que creas que eres capaz
de permanecer medio año
esclavizado à un amor
campesino? ¡Qué desbarro!

Milor. El hombre es capaz de todo
quando distingue lo falso
de lo verdadero.

Thovar. Vaya,
à buscar à Sampson vamos.
Llevemosla luego à Londres,
y pongamosla en el rango
de dama ilustre, con coche,
con profusion y lacayos,
y quando tu al mes la quieras
que me dén doscientos palos.

Milor. Aun quando no la quisiese

su desventura he causado
y debo sacarla de ella.
Thovar. Vamos luego à executarlo.
Milor. No me atormentes.
Thovar. Pero hombre
¿aquellos genios bizarros
que van de café en café
que van de teatro en teatro,
y de coqueta en coqueta,
que están siempre tatareando;
¿qué dirian si miraran
que un igual suyo llorando
estaba por su muger
en medio de un despoblado?
Se reirian; que aunque muchos
de ellos las tienen al lado
vienen à ser como tú
que la has tenido en el campo.
Vaya vaya abre los ojos,
y dexate de entusiasmos.
¿Quién te manda à tí buscar
tu esclavitud? Mentecato
no tienes en tus haciendas
bastantes casas de campo?
¿pues à una de ellas llevas
à Sampson, con dos criados,
y para su subsistencia
le pasas lo necesario:
N adie te averguenza entonces,
ni te hecha en cara que has dado
la mano à una muger pobre
y disfrutas sin reparos
como hasta aqui los cafés
las bromas, y los saraos:
creeme, y de esta manera
serás mas afortunado;
Asi se vive.
Milord. Asi viven
aquellos hombres malvados
como tu que del amor
conyugal jamás probaron;
aquellos hombres que solo
en el vicio encenagados
su exceso es tan solo el numen
à quien rinden holocaustos;
aquellos que no conocen
los respetos sacrosantos
de la virtud; mas yo que ahora
del vicio desengañado
he conocido el efecto
venturoso de su alhago;
¿Habia de consumir
la flor de mis tiernos años
entre la disolucion
mi reputacion hollando?
Estoy del remordimiento
harto tiempo castigado:
la paz de mi corazon
en mi esposa estoy buscando
y dexame. Ven Alton
y esta selva recorramos:
nada me digas que huyendo
voy de tus fieros engaños.
Taovar. ¿Y mi amistad?
Milor. No es mi amigo
quien intenta temerario
seducirme; quien....
Thovar. Es dable
que una fé de tantos años
asi quebrantes? ¡Qué poco
hay que fiar en los alagos
de la amistad! ¿Quántas veces
asiendome de las manos
me dixiste? „Thouvad mio
„ si del corazon triunfamos
„ de la dama que me has dicho
„ en poseyendo los vastos
„ bienes de mi tio, dueño
„ serás de ellos....
Milor. Inhumano
tan vergozoso recuerdo,
sofoca en tus viles labios;
que mi corazon oyendo
sus enormes atentados
se declara cruda guerra,
se está à si mismo ultrajando
que horror tan negro y terrible,
à mi mismo yo me causo.
Mi infamia, mi torpe crimen
me ha excitado tal espanto
que de todo el Universo
voy huyendo avergonzado *Vase.*
Thovar. En el estado en que se halla
persuadirle es escusado
pues tan solo presta oidos
à su dolor, discurramos

?qué

¿qué debo hacer por dexar
sus designios malogrados.
Lo primero, aparentar
que sus intentos aplaudo
y contribuir à que busque
à su muger por los prados.
Lo segundo, darle indicios
de que con su desengaño
he conseguido el error
de los placeres mundanos.
Y pues aqui han de volver
à montar en sus caballos
à consumar mis proyectos
me retiro à este otro lado.

se retira.

Salen Pastores y Pastoras por el bosque con hoces y cantan lo siguiente.

Duo. Toda la vida las mugeres
con acibar dan los placeres.

Coro. A segar
y el olvido el amor à entregar.
asegar à segar, &c.

Pastor 1. Una vez que en los rediles
queda encerrado el ganado,
aprovechemos el resto
de la tarde en ir segando
el heno que en el sombrio
se cria de aqueste prado.

Pastora 1. Para que quando la escarcha
dexe áridos los campos
no carezcan de sustento
nuestros queridos rebaños

Pastora. 2. Esta sabia precaucion
la hormiga nos la ha enseñado
que gurda para el ivierno
lo que recoje en verano

Pastor. 1. ¿Pero ha venido Maria
de la choza con Ricardo?

Pastora. 1. Juzgo que no.

Pastora 2. ¿Por que causa
se habran detenido tanto?

Pastor 1. Como le ha llegado el hijo
los habrá su amo ocupado.

Pastor 2. ¿Oyes y en qué?

Salen Ricardo y Maria.

Pastor 1. Ricardo, Maria, vaya
decid que habeis indagado.

Ricar. Mirad si alguien nos escucha,
y en un corro colocaos...

Pastora 1. Ninguno nos ve.

Pastor 2. Del modo
que has prevenido, ya estamos.

Ricar. Pues amigos he sabido...

Mar. Señor Ricardo despacio
que por ser hembra me toca
referir lo que ha pasado.

Ricard. Yo se que la primacia
me toca á mí por ser macho.

Mar. Siempre en hablar las mugeres
ventaja al hombre llevaron

Ricard. Por eso han hecho en el mundo
con la lengua tanto daño.

Mar. Yo lo he de contar.

Ricard. Maria
hablame en tono mas baxo
no sea que por contar
tengas que contar mis palos.

Pastor 2. Dexa que ella nos lo diga.

Ricard. Dilo con quatro mil diablos.

Mar. Nosotros poquito á poco
nos fuimos detras del amo
del modo que van los lobos
los corderos atisbando;
viejo y mozo en el camino
fueron siempre mano à mano
y se veia que hablaban
por que movian los labios,
se metieron en la choza...
aqui es lo mejor del caso,
el viejo dixo à Isabel...
¿te acuerdas de ello Ricardo?

Ricard. Si.

Mar. Pues cuentalo que à mi
del todo se me ha olbidado

Ricard. A Isabel le dixo el viejo...
aqui vuestra atencion llamo,
Isabel... Dilo que á mi
me ha sucedido otro tanto.

Past. 1. ¿Con que no os acordais de ello?

Pastora 1. Vaya que os habeis portado.

Ricard. Quien se ha olvidado es Maria.

Mar. El que se olvidó es Ricardo.

Pastor 2. Pero Isabel viene aqui.

Ricard. Callad y vamos segando.
A segar &c.

Sale Isabela. Para ver si en la fatiga
halla mi dolor descanso,
vengo con estos zagales
à emplearme en el trabajo.
Mar. A Dios Isabel.
Isab. A Dios.
Ricard. Vienes tambien à ayudarnos.
Isab. ¿Hay alguna diferencia
de vosotros à mi acaso?
Ricard. Si.
Isab ¿Y qual es?
Ricard. El ser tu hermosa
y yo feo como el Diablo.
Isab. De que sirve que el consuelo
de haber hallado à un hermano
alivie en parte el dolor
que mi pecho está probando
si el puñal de la venganza
que mi padre ha confiado
à su furor estoy viendo
que contra mi está asestando.
sus rigores... pues si el pecho
de mi marido es el blanco
quando el pecho le atraviesen
harán el mio pedazos.
Para ser del infortunio
y de la desdicha escarnio,
¡ó quien de la luz del dia
no hubiera visto los rayos!
Mar. ¿Pero que es esto?
Encuentra con el retrato y le alza.
Ricard. Maria
haber lo que te has topado?
Mar. Una cosa.
Ricard. Y tiene gotas
de agua quajada à los lados.
Mar. Y dentro hay una muger;
si esto será algun encanto?
Ricard. Sueltalo que puede ser
la deshonra...
Mar. ¡Que reparo!
Mirando à Isabel y al retrato.
estos ojos son sus ojos,
estos labios, son sus labios,
estas cexas son sus cexas,
diferencian solo en algo
en el pelo, pues le tienen
una negro y otra blanco
yo se lo voy à enseñar
por descubrir el arcano.
Ricard. Dices bien. Isabelita
sabes que Maria ha hallado
otra Isabel.
Mar. Mirala.
Isab. Ese Ricardo es retrato *le toma.*
de una muger... ¡Ay de mi!
¡Que es esto que estoy mirando!
Mar. ¿Oyes estamos?
Ricard. ¿Qué quieres?
Mar. Estatica se ha quedado.
Ricard. Que ha de quedar estatica
Mar. ¿Como se quedo?
Ricard. De marmol.
Apoyada en un arbol.
Recitado.
Isab. Infelice, ¿que miro?
¡Quien pudo en estas selvas
perder mi copia cielos!
Calmad en tantas dudas mis desvelos.
dulce esposo, si vienes à buscarme
à tu esposa hallarás aun mas constante
que quando la dexó tu pecho amante.
Aria.
Si la suerte fatigada
de esgrimir en mi el rigor
algun consuelo apiadada
querrá dar à mi dolor, &c.
Sale Jorge. ¿Donde vas tan afanada?
Isab. Haber si à mi esposo hallo.
Jorge. ¿A tu esposo?
Isab. Sí à mi esposo
Jorg. ¿Pero en donde has de encontrarlo?
Isab. En estos montes.
Jorg. ¿Deliras?
Isab. No por cierto. Este retrato
mio que encontró Maria
y que él perderia acaso,
me dicen que de afligirme
su menosprecio causado
à buscar buelve la paz
del corazon en mis brazos.
Jorg. Bien puede ser, que en un tronco
veo atados dos caballos.

 Isa-

Isab. Serán de él, bien me decis
que pronto en aqueste prado
presidiria la dicha
nuestro contento, corramos
à dar parte de este encuentro
à mi padre y à mi hermano.
Jorg. Tu hermano ya partió à Londres
de su enojo acompañado
en busca de él, con intento
de castigar tus agravios.
Isab. ¿Qué decis? ¿Y si le encuentra
antes de salir del prado?
Jorg. No le conoce.
Isab. El destino
que siempre le fue contrario,
dispondrá que le conozca
por algun camino estraño.
Jorg. No lo creais.
Isab. Id à atajar
sus intentos temerarios,
idle à detener. ¿Y si esto
fuese de la idea engaño
y por un estraño evento
ha parado aqui el retrato?
Mas no que está lleno el pecho
de placenteros presagios,
no os detengais, à la senda
que vá acia Londres, marchaos,
que yo entre tanto à mi padre
daré parte del acaso.
Fabor Cielos, ò acabad
con mis dias desgraciados. *Vase.*
Jorg. Ricardo tu que conoces
mejor que yo los atajos
y veredas que al camino
de Londrés guian los pasos,
vendrás conmigo à buscar
à Winhdam.
Ricard. ¿Se ha descarriado
por ventura?...
Jorg. Vaya ven.
Ricard. Para mejor encontrarlo
lo que debemos hacer
es un esquilón colgarnos
del pescuezo cada uno
y despues como los mansos
ir sin cesar por el monte
los esquilones sonando.
Y puesto que à prevencion
en el morral yo los traygo,
tomemos uno cada uno
y asi le iremos llamando.
Jorg. Esa es una necedad.
Ricard. Discurrid vos otro tanto.
Jorg. Pero aqui vuelve.
Ricard. ¿No veis
como ha acudido al reclamo
del esquilón?
Jorg. Vé à segar.
Ricard. ¿Por ello no me dais algo?
Jorg. Vete digo.
Ricard. Ya me voy:
vaya que Jorge es bizarro.
Sale Windham.
Windh. Habiendoseme en la choza
el pasaporte olvidado,
Vuelvo...
Jorg. Querido Windham
quánto celebro encontraros.
El Cielo compadecido
de vuestro infeliz estado
sobre vuestra choza anuncia
un dia sereno y claro;
se presume que Milord
Thalay está en estos prados;
y que viene...
Windh. ¿Qué decis?
Jorg. ¿Veis aquellos dos caballos?
Wind. Sí.
Jorg. Pues juzgan que son de él.
Windh. De saberlo yo me encargo.
Jorg. Deteneos ..
Windh. Nada escucho.
Jorg. Reparad...
Windh. Es escusado;
pues que estando aqui el autor
de todos nuestros agravios
fuera hacerme vil como el
si tardára en castigarlos. *Vase.*
Jorg. Qual exâlacion el bosque
penetra precipitado.
Yo le sigo... Mas las ramas
de mi vista le ocultaron.
¿Qué haré? Iré à Isabél
à contar lo que ha pasado
y à darle aquellos auxîlios

que

que penden de mi conato.
Por esta ilustre familia.
¡Quánto interes he tomado! *Vase.*

Ricard. ¿Maria?

Mar. Siempre Maria.

Ricard. Pues ¿muger?

Mar. Asi me llamo.

Ricard. Recojamos luego el heno
y llebemosle à los carros.

Mar. Vamos, y de la cantiña
el son todos repitamos.
A segar &c. *Vanse.*

Selva corta. Sale Torvad.

Thorv. Puesto que Milord mi amigo
no ha buelto por sus caballos,
le esperaré en este sitio
por el qual habrá pasado
para penetrar el bosque...
¡Pero qué es lo que reparo!
Un soldado viene aqui
con el semblante alterado.
¿Qué tendrá?

Sale Widham.

Widh. ¡Qué yo no encuentre
quien me dé del inhumano
noticias! ¡Pero qué miro!
Un hombre veo parado
que vá de camino... El trage...
La desconfianza... El espanto...
Me certifican que es él.
Yo me aproxîmo à indagarlo.
¿Conoceis vos por ventura
á Milord Thalay?

Thorv. Finjamos.
No señor.

Windh. ¡Que mis enojos
no encuentren con el malvado!
¡ah perfido!

Thorv. ¿Qué decis?
mirad lo que estais hablando:
ved que Milord...

Windh. Es un vil.

Thorv. Mirad que puede escucharlo
tal vez, y que vuestro insulto
castigará denodado.

Widh. Thalay es; disimulemos
para mejor indagarlo.
Una vez que su defensa,
tomasteis à vuestro cargo
decidle que digo yo
que en este sitio le aguardo
para hacerle conocer
los deberes sacrosantos
del honor; para acordarle
que el que se liga al contrato
conyugal, y despues dexa
de cumplir lo contratado,
es un perjuro, un iniquo,
un mentiroso, un falsario;
y para darle à entender
que sino repara el daño
que ha causado à una familia
à quien el vil ha engañado,
será victima sangrienta
del esfuerzo de mi brazo.
Esto à Milord le direis
si acaso no lo ha escuchado,
y si lo ha escuchado, y calla
por temor, ó otros reparos,
decidle que á todo el mundo
haré público su trato
indigno, su mala fé
su cobardia, y engaño;
y despues si vos quereis
en defenderle obstinaros,
sabré en vuestro infame pecho
dexar mi enojo vengado.

Thorv. Puesto que à Milord, y à mi
tus razones injuriaron
voy à tomar por mi cuenta
la satisfaccion de entrambos,
sigueme, que en ese bosque
te responderá mi brazo.

Vindh. Eso es lo que yo deseo
para vengar mis agravios.

Thorv. ¿Pero quién eres?

Vindh. El tiempo
en qüestiones no perdamos.

Thorv. Mira que Milord respira
en aquestos despoblados,
y que te hará arrepentir
de tus intentos villanos.

Windh. Vos me quereis responder
y yo la respuesta aguardo.
Sosegado.

Thorv. Soy Inglés y yá lo dixe.

 Yo

Windh. Yo soy Inglés y soldado.
Vanse.

Salen por el lado opuesto en que entraron Widham y Thovard, Milord y Alton.

Milor. ¿En donde el único alivio
que tenian mis cuidados
perderia? ¿en donde, ¡oh Dios!
me dexaria el retrato?

Alt. Como sin cesar sacais
el lienzo para enjugaros
los ojos, le perderiais
quizá al tiempo de sacarlo.

Milor. Los sitios donde estubimos,
registremos sin embargo.

Alt. Como vamos sin cesar
de las cabañas al prado,
de las chozas à los montes,
de los montes à los llanos
en busca de vuestra esposa
es dificil de encontrarlo.

Milor. ¡Pero qué es esto! en el bosque
hay dos hombres batallando
y sino me engaño el uno
es Thorvart; vén è impidamos
que entre ellos... Pero ha caído
en el suelo, à darle vamos
socorro y à castigar
el furor de su contrario. *Vanse.*

Alt. Lo uno bien puede ser,
mas lo otro dificil lo hallo,
pues que le sirve de asilo
del bosque lo enmarañado. *Vase.*

Sale Ana con una cantarilla de agua.

Ana. ¿Que asuntos tendrá mi abuelo,
que de mi se está ocultando,
y me envia sin cesar
por agua, por leña al prado,
por leche, sin que un instante
me dexe estár à su lado?
mucho lloraba mi madre
en estos dias pasados,
pero hoy, yo no se que tiene
que está llorando otro tanto.
¡Ay Madre! ¡qué haria yo
para poder consolaros! *Se sienta.*

Sale Milord.

Milor. Al vicioso, ¡de que medios
se vale el cielo tan raros
para castigarle! Y yo
que soy tan vil, tan malvado
como aquel ¿qué esperar debo?
por momentos aguardando
estoy que entre los abismos
me sepulte, y de su fallo
conociendo mi delito,
recibiré sin espanto
el castigo, porque el hombre
que vive siempre rodeado
de la culpa, está muriendo
sin cesar entre el quebranto.
Pero mientras busca Alton
quien el cuerpo desgraciado
de Thovart sepulte, voy
à ver si encuentro acaso,
quien me diga... Mas que niña
tan graciosa estoy mirando...
Quiero preguntarla... Juzgo
que está cubierta de llanto.
¿Qué tienes? ¿qué te acongoja?
¿te se perdió del rebaño
alguna obeja?...

Ana. No es eso,
està mi madre llorando
sin cesar, y yo tambien
de verla llorar me afano.

Milor. ¿Con que tu la quieres?

Ana. Mucho.

Milor. Yo me siento arrebatado.
¿Y quién aflige à tu madre?

Ana. Mi padre.

Milor. Padre tirano.
Mas yo lo soy mas que todos.

Ana. ¿Si vieras en el estado
tan infeliz que nos tiene?

Milor. ¡Gran Dios! ¡que ocultos arcanos
encierran sus voces! ¿Dime
y a ese padre qué os dá tantos
pesares le quiere mucho
tu Madre?

Ana. Ya es demasiado,
si le quiere mas que à mi.

Milor.

Milor. ¿ Y qué haceis en estos prados?
Ana. Mi abuelo labra la tierra,
mi madre guarda ganado,
pero nos rinde tan poco
este penoso trabajo
que algunos dias de pan
un bocado no probamos.
Milor. Si mi esposa ; ¡ay de mi triste!
se hallará en igual estado.
Ana. Si vierais quando me coge
como vos, quantos abrazos
me dá, como me acaricia,
como me besa... Y si la hablo
de mi padre, de sus ojos
sale un manantial de llanto,
y me dice que le quiera
con todo de que es tan malo.
Milor. Yo no puedo detener
mis lagrimas. Su quebranto
sus ojos, su voz, imprimen
en mi pecho... Yo no alcanzo
lo que es esto. ¿Y ese padre...
mejor diria tirano,
¿donde está? ¿como se llama?
Ana. ¿Por qué estais señor llorando?
Milor. ¿Por qué lloro? ¡ah hija mia!...
¡con quanto placer mis labios
pronuncian tu dulce nombre!
llega, estrechate en mis brazos.
¡Oh, que mocion ha sentido
mi corazon con su tacto!
¿A tu madre dime niña
podre aliviarla en algo?
Ana. Si señor: siempre que vos
la dispenseis vuestro amparo,
dadla algo bueno y vereis
como os quiero yo otro tanto.
Milor. ¿Si? pues llevame à su choza
que de socorrerla trato,
lloras aun, calla y dexa
que enjugue tu tierno llanto.
La enjuga las lagrimas.
Yo no entiendo esta terneza.
Ana. ¡Qué señor tan bueno!
Milor. Vamos:
¿Pesa mucho el cantarillo?
Ana. Si vierais con que trabajo
le llevo.
Milor. Pues damele
y asi irás con mas descanso.
En proteger la virtud
empleemos el conato:
à fin de borrar las culpas
que me privan del alhago
de hallar una cara esposa
por quien estoy suspirando.
Vase llevandola el cantarillo y cogiendola de la mano.

El teatro representa el interior de nna cabaña, el foro unas tapias con una puerta rustica, con vista de bosque, à un lado habrá una mesa tosca con un pan de centeno muy grande y unos barros ordinarios, y junto à ella uu banquillo, à la derecha habrá una porcion de heno ò paja con una manta. Salen Jorge, è Isabela.

Isab. En vano Jorge pretendes
dar à mi dolor alivio:
¿quien el impetu primero
de un hermano vengativo
podrá detener? ay Jorge
que ya à estas horas cumplido
habrá sus deseos, y en el pecho
de un esposo à quien estimo
los golpes mas inhumanos
habrá descargado impio.
Jorg. Sin embargo, si es verdad
que Milord arrepentido
viene de vuestra familia
à resarcir los perjuicios,
se lo habrá expuesto à tu hermano
si acaso los dos se han visto
y tu hermano habrá depuesto
con esto su enojo altivo.
Isab. Es fogoso, y con Milord
está muy enfurecido,
¡quién pudiera algunas nuevas
adquirir! ¡ Cielos divinos!
Jorg. Aqui vienen los Pastores
y nos dirán si algo han visto.

Se

Se ven por encima de las tapias los carros cargados de heno, habren la puertecilla, y entran Ricardo y Maria, y todoslos demás excepto el Pastor primero, y cantan à solo la siguiente cantiña que van repitiendo todos despues.

Coro. Al prado vas pastorcilla,
al ameno prado vás
à robar la luz al cielo,
y al hombre la voluntad.
Pastores. Al verla el cordero
olvida el mamar,
y el novillo dexa
su ferocidad.
Al prado, &c.

Ricard. Vaya descargad el eno
de Tomás, y despues idos
à llebar à vuestras chozas
lo demás que habeis cogido
Pastores. Esta bien.
Jorge. ¿Oyes Ricardo?
Ricard. ¿Teneis algo prevenido
que darme?
Pastora 1. Quando Maria
pára será tu padrino.
Ricard. Maria con la deshonra
cuidado, ya te lo he dicho.
Mar. ¿Quieres no ser bestia?
Jorg. Vaya
habeis visto en el camino
à alguien.
Ricard. Si.
Isab. ¿A quien Ricardo?
Ricard. Aquellos que dan chasquidos
quando corren à caballo
que se llaman... Oyes dilo
Mar. Postas.
Ricard. Potras, potras.
Jorg. Calla
majadero.
Ricard. Y el mas chico
decia al otro en el monte
se me figura que he visto
à Milord Tardaoy.
Mar. Thalay
bruto.
Isab. ¿Y qué mas cosas dixo?
Ricard. Nada mas por que apretaron
à correr dando chasquidos.
Isab. ¿Si le encontrará mi hermano?
¡favorecedle Dios mio!
Jorg. ¿Y Samuel en donde está?
Mar. Ese con otros ha sido
llamado para enterrar
à un hombre muy bien vestido
que le han traspasado el pecho
dentro del bosque.
Isab. ¿Qué has dicho?
¿Y quien es?
Ricard. Si no se sabe.
Isab. Milord es; ¿Hay mas martiros?

Sale Windan corriendo con precipitacion.

Wind. Hermana ya estás vengada.
Isab. ¿Qué profieres?
Wind. Que à mis brios
ya ha satisfecho Milord
los agravios que te hizo.
Isab. ¡Ay de mi!

Se sostiene en Maria y Tomás que habrá estado escuchando las ultimas razones de Windham, corre à abrazarle.

Tom. Dame los brazos
consuelo de mis conflictos.
Wind. No me agradezcais, ò padre
lo que debeis al iniquo
pues al bosque à probocar
él propio mi furor vino
Tom. Ya disponer de mi vida
puede al instante el destino
Isab. Ya no volverán mis ojos
con voz debil.
à ver los del dueño mio...
Ya à mi fastidiosa vida
va à cortar la parca el hilo...
¡dia infeliz! de una madre.

es.

escucha Windham los gritos
dolorosos... Al impulso
de los golpes repetidos
pronto al eterno descanso
subiré; y de mi cariño
el fruto recomendarte
antes de ello determino...
Windham cuida de mi hija
tanto como de tí mismo
y recuerdale mi nombre
cada instante y mis conflictos
que yo por este favor
disimularé à tu brio
la vida que me has quitado
dando la muerte al bien mio

Wind. Calla hermana, y si resuelves
morir...

Isab. Morir solicito,
lo deseo, sin mi esposo
la vida me dá fastidio.

Tom. La niñez de Ana repara.

Isab. A un hermano se la fio.

Jorge. Guarda tu vida por Ana
no la pribes de ese alivio.
¿sin tu amparo que ha de hacer?

Isab. En el cielo hallará abrigo,
dadme la muerte... Mas no
me las deis que mis martirios
por vosotros mis deseos
pronto dexarán cumplidos.

Tom. Esta bien, hiere tu pecho
pon en planta tus designios
no te detendré, à deshonra
tendriá impedir tu brio,
ya que tan desconocida
te muestras à mi cariño,
¿te persuades que à mi agrabio
hubiera sobrevivido
si no por ti? Si mi pecho
fuera tan ruin, y mezquino
como el tuyo que temiese
de los males el martirio,
al contemplarme engañado
al mirarme sin arrimo,
mil veces hubiera muerto.
Pero sufre estos conflictos
por tí y lo que hice por ti
¿no lo harás tu por un hijo?
tu no amas à Ana.

Isab. ¡Ay padre!

Tom. Muere, pero ten sabido
que mi moribundo cuerpo
has de hallar en el camino
del sepulcro... Son muy grandes
las penas que he padecido
por tí para que yo viva
à vista de tus designios.

Isa. Padre, si para que vos
vivais vivir yo es preciso
haré à pesar de mis penas
por dexaros complacido
quantos esfuerzos sean dables
para no morir...

Tom. Concibo
que esa oferta bastará
para dexarme tranquilo.

Isab. Y puesto que mi obediencia
enteramente os resigno
dexadme respirar padre
un instante sin testigos.

Tom. Bien está, pero en tu vida
respeta la mia. Amigos
vamos.

Mar. Vaya que Tomás
hoy está hecho un basilisco.

Ricard. Los viejos, regularmente
con el gozo están reñidos.

Vanse todos.

Isab. Ya no tengo esperanza,
ya todo lo he perdido
ni aun que muera me dexan,
que era mi ultimo alibio.
Hermano, dime ¿cómo
heriste al dueño mio
dexando sano el pecho
que le sirvio de abrigo?
O no hay muerte, ó yo he muerto
ó à Thalay no he querido
pues con tantos tormentos
tengo vida, respiro.
Pero hay, amor tu eres
quien causa este prodigio,
para enseñar al mundo
que amar sola he sabido,
y pues su sombra amante
al ver al dolor mio

tal vez podrá à su modo
dar por mi algun suspiro
huye muerte, y padezcan,
potencias y sentidos
quantos males y penas
forjar pudo el destino.

Sale Ana.

Ana. Madre, madre no lloreis
y venid por Dios conmigo
à recibir un señor
que viene à daros alivio.
Isab. ¿Alivio à mi?
Ana. Alivio à vos,
vedle.

Sale Milord.

Milor. ¡Triste domicilio!
Ana. ¿No es verdad que à socorrer
à mi madre habeis venido?
Milor. Asi es.
Isab. ¡Qué es lo que escucho!

queriendo conocer la voz.

Milor. ¡Estoy soñando ó deliro!
¿eres tu Sampson?
Isab. ¡Esposo!

Cae en el banquillo.

Milor. ¡Ay Dios que perdió el sentido!
esposa mia, mi bien,
no responde; ¡que martirio!
buelve en ti, y una mirada
echa sobre tu marido.
Isab. ¡Ay de mi!... Sombra infeliz
dexame entre mis conflitos.
Y no pienses que en la muerte
de Milord parte he tenido.
Milor. ¿En mi muerte? No te entiendo,
vivo estoy y arrepentido.
Isab. ¿Con que eres Thalay? permite
que lo vea mi cariño.
Thalay eres. Ya acabaron
mis penas. ¡Cielos divinos!
¿me quieres à un esposo?
Milor. Con el alma te lo afirmo.
Isab. ¿Pero dime, y las heridas?...
Yo por muerto te he tenido.
Milor. ¿Qué heridas?
Isab. Las que te dieron.
Milor. Tan solo tu me has herido.
Isab. ¡Qué buelvo à verte! ¡qué buelvo
à cobrar à el dueño mio!
este que ves es tu padre,
dale de respecto indicios.
Ana. No en valde sin conoceros
os cobré tanto cariño.
Mil. ¿De este modo me castigas?
Isab. Si te hubiera conocido
Ana, te hubiera enterado
de mi infelice destino.
Milor. No me recuerdes esposa
mis vergonzosos delitos.
Ante tus ojos ¡oh Dios!
me presento confundido
entre mis torpes maldades..
Como al mirarte palpito..,
Como me desnudo... ¡Ay triste!...
¡Quánto tiempo te he tenido
entre miserias! Si acaso
disculparán mi delito
los detestables consejos
de Thovart, mi falso amigo,
te diriá... Pero no,
mis remordimientos mismos
me acusan, me hacen culpable;
me acriminan... ¡Mas qué miro!
¿Este pan grosero y tosco
de alimento te ha servido?
¿estos techos infelices
te han proporcionado abrigo?
¡que horror! Para descansar
de tus pesares continuos
tenias el triste lecho
que en el duro suelo miro?
Estas penas que inocente
por mi dureza has sufrido
me parece que la saña
excitan de los abismos.
En vano esposa tu amor
disculpa mis desbarios
en vano me amas... No tengo
cosa alguna en favor mio
que me pueda hacer capaz
de tus piedades; yo mismo

lo conozco. Eternamente
en el seno del olvido
debes tenerme; si esposa
que me aborrezcas suplico
sin que sobre mi derrames
ningun rasgo compasivo.

Isab. Calla esposo calla, y dexa
discursos tan desmedidos.
¿Cómo puede aborrecerte
como ha de darte castigo
aquella que en tu abandono
con tantas veras te quiso?
esposo vuelvo à decir,
que soy tuya si eres mio.
¿lo serás?

Milor. Sí tierna esposa
pero mis negros delitos...

Isab. Todos estan olvidados.

Milor. ¿Qué dices?

Isab. Que asi lo afirmo.

Se abrazan y salen todos à este tiempo, y se sorprenden.

Tom. ¡Qué reparo! Con un hombre...
y es Thalay!...

Wind. ¡Qué es lo que he oido!
¿Qué sangre yo he derramado?

Milor. La de un vil, la de un iniquo

Tom. Iniquo ¿viviendo tú?

Milor. Escuchadme.

Isab. Reprimios.

Tom. No le creas que te engaña.

Milor. Escuchadme padre mio.

Tom. ¿Yo tu Padre?

Milor. Vos mi padre
yo soy vuestro humilde hijo.

Tom. ¿Y quien te ha dado ese nombre?

Milor. Mi arrepentimiento.

Jorg. Oidlo.

Isab. Vos vereis como mi esposo
de vuestro perdon es digno.

Tom. ¿Y qué pruebas; di tenemos
de que es cierto lo que has dicho

Milor. Mi palabra.

Tom. Debil prueba
no basta ese requisito
en quien se olvidó del todo
ingrato y desconocido
de su esposa, en quien un pecho
tan barbaro...

Milor. Padre mio
merezco vuestros enojos
lo confieso... mas mi tio...
Un amigo abominable
en quien recayó el castigo...
Los placeres de la corte...
Sus pasatiempos mentidos...
Mi juventud... (Perdonad
si en el rostro doy indicios
de vergunza) me cegaron
me apartaron de mi mismo.
Pero el cielo, el justo cielo
con un desengaño quiso
que arrepentido volviese
en busca del dueño mio.
Cesen yá vuestros temores,
que amor en aqueste sitio
enjugará vuestro llanto
por la muerte de mi tio.
Ya estoy libre, yá à mi esposa
con el competente brillo
puedo presentar en Londres
y á eso à buscarla he venido.
Pero si esto no bastase
à borrar mis desvarios,
aqui me teneis herirme,
se arrodilla.
traspasad el pecho mio,
que yo moriré gustoso
si os dexo asi complacido.

Tom. Si es cierto quanto me dices
en tí reconozco un hijo,
lebantate.

Isab. Ya acabaron
mis penas, dueño querido.

Windh. Quando os miraba culpado
deseaba vuestro castigo,
pero ahora os doy los brazos,
como hermano y como amigo.

Milor. Vamos à Londres, y creed
que apuraré mis arbitrios
para suavizar à todos
con brevedad el destino.

Jorg. ¿Y Samuel?

Ricar. No vino aún.

Pero aqui con aquel mismo
que le llevó vuelve.

Salen Alton y el Pastor primero.

Milor. Alton
¿el cuerpo del vil amigo
está sepultado?

Alt. No
pues habiendose en el visto
alguna señal de vida,
procuramos darle auxîlio,
y à una choza le llevamos
de Pastores.

Milor. En su alibio
emplead todos los medios
que proporcione este sitio.
Pero que no buelva á verme
que su amistad abomino.

Mar. Isabel ¿donde teneis
la otra Isabel que os dimos?

Isab. Vedla aqui.

Milor. Ese es el retrato
que hoy en el bosque he perdido.

Isab. Por el tendreis de mi mano
buena recompensa, amigos.

Tom. Hijos queridos, el cielo
bendiga vuestros cariños,
y eternice vuestro enlace
colmandoos de beneficios.

Milor. Vamos à celebrar
el caso con regocijos,
y entre tanto los pastores
digan con ecos festivos:::

Coro final.

FIN.

Se hallará esta Comedia con la de Christobal Colon, el Hombre Agradecido y el Sitio de Calés, del mismo Autor, en el despacho principal del Diario carrera de S. Geronimo n. 4. frente à la libreria de Herrera, el portal imediato à la de Copin y en sus puestos Puerta del Sol y frente de Santo Tomás. à dos reales.